

cual no sería su asombro, al ver salir casi intacto al conductor del vehículo, con un rasguño superficial en la mejilla. Sin embargo, su madre estaba adentro, muerta a consecuencia de una astilla que había penetrado cuatro pulgadas en su cerebro. No tenía los huesos rotos ni se veía sangre derramada: era simplemente un cadáver con el cabello gris, que sostenía con la mano apretada una bolsa en su regazo, como si la hubiera cogido cuando el carro saltó del camino.

Un mes después, en ese mismo lugar, se estrelló un coche de turismo contra un árbol. En medio del asiento delantero encontraron a un niño de nueve meses de edad, entre fragmentos de cristales: estaba ileso. Parecía una broma de la muerte, que no pudieron festejar los padres del bebé, que permanecieron sentados, inertes, a los lados de su hijo.

La persona que guía un automóvil es el blanco favorito de la muerte. Si el volante resiste, en un choque, él se rompe el hígado o el bazo, y le sobreviene una hemorragia interna; si el volante se quebra, el asunto es grave, porque instantáneamente la columna de la dirección penetra en el abdomen.

No siempre las colisiones se efectúan en las curvas. La trampa favorita de la muerte, se halla en los tramos rectos, con espacio suficiente para el tránsito de tres vehículos a la vez, como los famosos Astor Flats, en el camino de Albany, en donde se han registrado hasta 27 desgracias en el curso de un mes. Una carretera ancha y recta despierta, aun en los automovilistas más precavidos, el deseo de querer sobrepasar al que va adelante. De pronto aparece, en dirección contraria, otro vehículo que se acerca a gran velocidad. Cuando llega lo inevitable, cada conductor hace un esfuerzo supremo para re-

cuperar la posición correcta: obligados a meters contra cualquier obstáculo unos sobre otros.

Un individuo fue testigo, que describió como amontonados; 7 cadáveres y 2 personas que murieron y otras 2 que fallecieron recordaba más vivamente seado y además recordaba tor se alejó rápidamente a atender a una mujer que sonas empapadas en aceite un hombre que caminaba sin fijar su atención en los zantes ni notar siquiera el vaba encajado en una mu tenía abierta la frente, tra trarse, con una cadera rot magnitud, es sólo una a cuerpos están tan muertos mujer o niño destrozados. 36,000 cadáveres recogidos tuvo que pasar por el tran

Si un coche cae en un costado, irá golpeando y d tes en cada pulgada de su a eardarse de tal manera que se necesite una lámpa rar, una de otra, las defen un caso de esta naturaleza anciana iba en el asiento su hija en el delantero; y llaron a la señora acostada